

FRANZ ALT., *Jesús, el primer Hombre Nuevo*, nº 17 de la serie de J. PELAEZ (dir.), *En torno al Nuevo Testamento*. Ed. El Almendro, Córdoba 1993,

En esta obra se tratan los siguientes capítulos: quién es y fue Jesús, Jesús y las mujeres, los hombres, los niños y su Padre Maternal, ¿tuvo Jesús miedo o confianza? y con Jesús hacia la nueva era. Así nos introduce, con una metodología desde la experiencia cuestionante y desde la psicología profunda (G. Jung), en un testimonio vital, “fresco” y sensitivo de una imagen “nueva” de Jesús. Presenta a Jesús como la plenitud y novedad de la humanidad, especialmente en cuanto que vivió sus dimensiones masculinas (animus) y femeninas (anima) para su integración recíproca (andrógino). Contra las imágenes dulzonas, ascético-piadosas y las situaciones, práctico (ética unitaria y global) y libre.

Se subraya, de ese modo, el papel de la mujer en el reino, incluso en la propia vida de Jesús que está marcada por un carácter procesual, el aspecto maternal de Dios y la defensa de los niños. Pero ante los peligros evidentes de la teología y de las prácticas de las iglesias, presenta un rechazo a las confesiones eclesiales y a los teólogos, enfrentando a Jesús con las iglesias.

Ante todo ello es necesario hacernos las siguientes preguntas: ¿pero qué es ese Jesús “natural” que reclama? ¿no es ya su reflexión un discurso teológico? El autor corre el peligro de hacer una reducción antropológica e intimista del cristianismo: “trabajo sobre sí mismo”, “autoconocimiento”, “conversión interior” (págs. 16, 127, 149) y, con ello, del mismo Jesús, al rechazar las calificaciones de Señor glorificado, Cristo de la fe, o Dios (pág. 42s), restringiéndose a la afirmación de ser el verdadero hombre integral.

Por tanto, en esta obra, hay que distinguir lo que de aportación nos presenta, lo que de inaceptable manifiesta y lo que de estimulante sugiere, para una renovada reflexión sobre el permanente valor de la persona y la vida de Jesucristo.

FERNANDO URBINA, *Mundo moderno y fe cristiana. Meditación desde España (vol. I) y Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno. En el espesor de lo real (vol. II)*, L. BRIONES (dir.). Ed. Popular, Madrid 1993.

Evangelio, el espesor de lo real, meditación. Los que tuvimos la suerte de conocer y tratar personalmente a Fernando Urbina, encontramos en estas tres palabras, muy presentes en estos dos volúmenes, una síntesis apretada y profunda de su pensamiento y de su vida. Fernando era un hombre evangélico, apasionado por la densidad de la realidad y de la historia. Y un pensador, que hizo de la meditación un ejercicio permanente y fecundo.

Por eso, Luis Briones, que ha sabido sintetizar y estructurar el pensamiento de Urbina de manera admirable, presenta esos dos volúmenes no como una obra “sobre” sino como una obra “de” Fernando Urbina. Son las ideas de Fernando las que se asoman a estas 700 páginas, antología esencial de un magisterio amplio e itinerante por los caminos de España y del mundo moderno.

La lectura del libro póstumo de Fernando Urbina nos ha evocado, entre otros muchos, el recuerdo de aquella vez que nos explicó, pocos meses después de la clausura del Concilio Vaticano II (hablamos de hace unos treinta años), cómo en São Paulo, de donde venía, el Reino de Dios crece a través de una pequeña comunidad de base inserta en un barrio popular. Y lo hacía comentando la parábola de la semilla que crece por sí sola, lentamente (Mc. 4, 26-29), a pesar de los obstáculos y dificultades que viven los pobres del Brasil.

Los que terminábamos el Seminario en aquellos años posconciliares veíamos en Fernando un analista de la historia, un pensador abierto y dialogante con la nueva situación sociocultural, sensible ya al mundo de los pobres que empezaba a despertar, un profeta de los nuevos tiempos. Los temas, los enfoques, el aliento de este pensador-profeta van apareciendo en los capítulos de los dos volúmenes: fe y modernidad, fe cristiana y crisis de fin de siglo, el cristianismo en la realidad y en la historia española, la conciencia creyente ante el mundo moderno, la pastoral misionera, mundo sacerdotal y militancia, la revisión de vida, la espiritualidad en el espesor de lo real, etc... Eran sus temas preferidos, eran los temas que le pedíamos desde las diversas instancias eclesiales en búsqueda.

En otra ocasión, nos acompañó en la Convivencia sacerdotal de Navidad, experiencia de veintiseis años seguidos de un colectivo de curas cana-

rios. El tema de entonces, que aparece también reflejado en muchos epígrafes de las páginas que comentamos, era: “ el acompañamiento de los militantes en una espiritualidad encarnada y comprometida”.

Todavía en otro encuentro más, en el espacio más técnico de de las tareas de nuestro Centro Teológico, nos ayudó a reflexionar metodológicamente sobre cómo hacer teología desde la realidad histórica, tema en el que era verdadero especialista. En el primer volumen podemos releer algo de lo mucho que escribió y habló al respecto, sobre todo sus meditaciones en torno a la realidad social y eclesial españolas.

En suma, la lectura de los textos selectos de Urbina, que bien puede hacerse de manera más temática que sistemática, nos sigue aportando luz sobre nuestra difícil y compleja situación de final del milenio.

En nombre de todos los que seguimos el magisterio de Urbina y pudimos admirar su apasionada y muchas veces angustiada trayectoria creyente, hay que agradecer a Luis Briones el valioso servicio de esta edición, que deseamos sea ampliamente difundida y generosamente acogida por los ambientes militantes cristianos y por los ámbitos de pensamiento abiertos al mundo moderno.

Felipe Bermúdez Suárez

FELIX CARMONA MORENO. *Fray Luis López de Solís, O.S.A.* (figura estelar de la evangelización de América), nº 6 de la serie *Historia Viva*, Ed. Revista Agustiniiana, Madrid 1993.

La erudición del profesor Carmona Moreno y el concienzudo y detallado estudio hecho sobre la figura del obispo López Ortiz, enriquece de manera notable el amplio elenco de investigaciones, trabajos y publicaciones sobre la evangelización de América, realizados con motivo de la celebración del 5º centenario de la gesta descubridora americana.

Se trata del volumen 5º de la colección “Historia Viva” sacada a luz por la misma editorial, y que a juzgar por los números anteriormente publicados se ocupa fundamentalmente del estudio y análisis de obras y personajes de la orden agustiniana, cuya labor social, cultural y evangelizadora se hizo presente en todos los dilatados espacios de la monarquía hispana de entonces.

El presente texto, escrito en un lenguaje ameno a pesar del tono científico del mismo, enmarca la vida de López de Solís en trece capítulos seguido de epílogo y un interesante apéndice a pesar de su brevedad.

Mérito especial de la obra es la de ofrecer la preclara personalidad del eminente agustino, engarzada en toda la problemática que surge con motivo de la evangelización emprendida por España en el nuevo continente. Así sus relaciones con la enseñanza, que el autor analiza en los capítulos 3 y 6 al hablar del Colegio-Seminario de Quito y de la Universidad de Lima. Ya en este sentido “los doce” fundaron en 1523, en provincia tan distante como Nueva España, el primer centro de enseñanza cuyo método pedagógico adaptaron a los indígenas. También en otra tierra atlántica como Canarias, finalizada la decimoquinta centuria, el obispo D. Diego de Muros erigía la primera institución de enseñanza denominándola “escuela de gramática”.

Los capítulos 5, 7, 8 y 10 nos revelan la activa faceta organizadora de López Ortiz. El autor logra transmitir, casi diría que nos hace sentir, la contemplación de un hombre que es fiel hasta las últimas consecuencias con una tarea: crear espacios donde se fuera “asentando” la naciente vida cristiana. Así tenemos los Sínodos de Quito en 1594 y de Loja en 1596, intensas y periódicas visitas pastorales, fundación de nuevas misiones, parroquias, santuarios, etc. López Ortiz engrosa así la larga lista de obispos organizadores de la primera época misionera colonial como Sto. Toribio de Mogrobejo, contemporáneo suyo, Zumárraga, Vazco de Quiroga, y que también en tierras canarias tienen un exponente eminente en Vázques de Arce con el Sínodo celebrado en 1514-1515.

Otros capítulos como el 9, 11 y 12 nos introducen con gozo en el reconocimiento de una piedra preciosa en el conjunto de todo un tesoro de entrega, abnegación y dedicación que la Iglesia, a pesar de sus sombras, tuvo con los recién evangelizados. López Ortiz, condicionado por el sistema político-eclesiástico del momento (Patronato regio) sufrió injusticias y persecuciones, que no fueron óbice a que mantuviera su lucha en defensa de los derechos de los indígenas y que ejerciera una labor benéfica exigiendo la aplicación de las leyes protectoras de la Corona o colaborando de manera ejemplar en la atención y fundación de hospitales, hospederías y escuelas.

Estamos, en definitiva, ante una publicación bien cuidada en su estilo y presentación que, al mérito de su valor individual, une el de enriquecer de manera notable esa otra macrohistoria de la labor evangelizadora, tan importante desde sus principios, de la nación española en las nuevas tierras americanas.

José Lavandera López